

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.



ANO III.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, al mes, 4 peseta 50 céntos.—En Provincias, un trimestre, 6 ptas.—Ultramar y Extranjero, un semestre, 15 pesetas.

DIRECTOR:

GUILLERMO AUTRAN.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las oficinas, calle de la Biblioteca, núm. 5, entresuelo, izquierda, y en las principales librerías.

NÚM. 689.

La faja del general Antequera.

La *Correspondencia* publicó el martes una carta dirigida al general Sr. Antequera por el comandante general de la escuadra de instrucción, en la que a nombre suyo y de los jefes y oficiales del cuerpo general de la armada, destinados en la misma, ofrecen al actual ministro de Marina una faja de vice-almirante, a cuya clase debe pasar tan pronto cumpla la edad reglamentaria el dignísimo veterano de la armada, honra de la misma, Sr. Pavia y Pavia.

La carta expresa que el deseo del cuerpo general que dota los buques que componen estas fuerzas navales, es que el actual ministro de Marina luzca la divisa que le dedican como un justo tributo a sus distinguidos servicios, el primer día que ostente la de su futuro empleo.

Nosotros creímos que este desgraciado documento hubiese amargado la vida ministerial del general Antequera, y que se habría lamentado de que un escrito privado en que se ofende y lastima a un dignísimo compañero suyo que por todos estilos merece la consideración y aprecio de la marina, se publicase en el diario oficioso, a lo que no podíamos menos de considerarlo ageno; pero, cuál sería nuestra sorpresa al verlo sostener en el Congreso con la elocuencia que le distingue, que esta carta no tiene en sí nada de particular, y que ofrecía leerla en el Parlamento, trabajo que puede ahorrarse porque todo el mundo la conoce ya por la *Correspondencia*.

Las palabras del Sr. Antequera han producido un verdadero disgusto, y tanto su actitud, como la del comandante general de la escuadra y oficiales del cuerpo general de la misma, ha sido estos días objeto de las más terribles y justificadas censuras en los centros militares.

Se decía con razón que el espíritu militar en la marina está muerto, y como una prueba de esto, se criticaba que un ministro que al recibir la carta debiera rechazarla, así como el regalo que se le dedicaba, porque envolvía claramente la intención de mortificar a un insigne veterano, que por su historia, consagrada toda al servicio del rey, de la patria y de la marina, en la que resaltan virtudes que lo hacen digno del general aprecio en el país, y hechos relevantes, era también digno, y en primer término, de que se le guardase esa consideración.

¿Quién es el general Pavia?

Es el distinguido veterano que siendo aún muy joven obtuvo un mando que le facilitaba alguna comodidad en el Mediterráneo, del que hizo renuncia, solicitando en cambio compartir con sus compañeros la vida azarosa de la guerra civil que entonces tomaba incremento en las Provincias Vascongadas, y en esta lucha terrible de los siete años en que permaneció constantemente hasta que fué terminada, demostró su valor y su heroísmo.

El fué el primero que en la tarde del 24 de Diciembre de 1836, bajo un terrible fuego de artillería y fusilería del enemigo, saltó en tierra en el puente de Luchana con las fuerzas de desembarco y del ejército al mando del brigadier de ingenieros don Quintín de Velasco, para restablecer aquél, y que pudiera pasar, como lo hizo, al ejército libertador de nuestro general Espartero, que salvó a

la siempre invicta Bilbao del sitio puesto por las fuerzas del pretendiente, obteniendo por este rasgo de valor las más expresivas demostraciones de aprecio por parte del general en jefe y que además fué condecorado en el mismo campo de batalla con la más preciada recompensa: la cruz de San Fernando.

Fuó también el que pocos meses antes obtuviera por otros heroicos servicios la cruz de la Marina de Diadema Real, y por la toma de Fuenterrabía otra cruz de San Fernando.

Fuó el que desde el año de 1822 al de 1840 estuvo constantemente navegando con las pocas ó ningunas comodidades de los buques que entonces existían, haciendo constantes campañas en América, Asia y en las posesiones españolas del Pacífico, siendo dos veces prisionero, hallándose navegando por espacio de 18 años.

Fuó el que ejerció después el cargo de secretario de la comandancia general del apostadero de la Habana, de segundo y primer secretario de la dirección general de la armada, secretario del almirantazgo, segundo jefe del departamento de Teruel y comandante general del arsenal del mismo departamento, director de armamentos en el ministerio de Marina, comandante general del apostadero de Filipinas, capitán general del departamento del Ferrol, ministro del Consejo Supremo de la armada, vicepresidente de marina, capitán general del departamento de Cartagena y del de Cádiz, dos veces ministro de Marina y actualmente consejero del Supremo de Guerra y Marina.

Además de estos importantes cargos y servicios, tiene una historia honradísima y está considerado como un perfecto tipo de caballeros, debiendo la marina que su presupuesto alcance hoy la cifra de 36 millones y que las fuerzas navales se aumentasen con los cruceros de primera clase «Alfonso XII», «Reina Cristina» y «Mercedes»; cruceros de segunda «Infanta Isabel» y «D. Juan de Austria»; de tercera «Concha», «Magallanes», «Lezo» y «Elcano» y cañoneros «Alsedo», «Pilar», «Paz», «Eulalia» y «Turia», y que terminasen su construcción los cruceros «Navarra», «Aragón» y «Castilla», que se crease la industria en los arsenales para la construcción de buques de hierro y otras muchas mejoras.

Pues bien, á este dignísimo general, que para la joven marina tiene el pecado de haber dado al brillante cuerpo de infantería de marina la organización que hoy tiene, es al que se trata con tan poca consideración por ese puñado de marinos del cuerpo general que dotan la escuadra de instrucción, mandados por el contraalmirante Sr. Llanos.

Al juicio del país dejamos el apreciar el estado de descomposición de la marina.

¿Cuándo sería posible un acto semejante en un cuerpo que siempre fuera modelo de respeto y del más acendrado cariño de parte de los inferiores á los superiores y de éstos á aquéllos?

Sirva de lenitivo ó, mejor dicho, de satisfacción al general Pavia, á ese veterano distinguido, la protesta de la Cámara y las pruebas de cariño, de afecto y de consideración que recibe todos los días en su propia

morada, con motivo de este desgraciado suceso para la marina.

El 18 de Julio próximo cumple la edad reglamentaria para pasar á la situación de reserva. La ley así lo prefiere, y estamos seguros de que ve llegar tranquilo la hora en que debe cesar en la escala activa, pues sabe que los que pasan á ella con una vida tan honrada y una historia tan gloriosa pueden vivir con su conciencia tranquila; pero aun la marina espera verlo ocupar puestos distinguidos y seguir consagrando su existencia, hasta sus últimos momentos, á un cuerpo á que tanto quiere y al que ha dedicado su inteligencia y sus vigilias, dando á conocer sus hechos más gloriosos y sus hombres más notables.

Ahora pasamos á ocuparnos del Sr. Antequera. Luzca V. E. como quiera esa divisa que le regalan, pero no vea en ella la expresión de un cariño general de la marina; V. E. sabe que esto no existe para su persona.

Acuérdese V. E. de aquel sable de honor que la marina dedicó al inolvidable Mendez Nuñez; todo el que se honraba con vestir el boton de ancla, quiso contribuir con su donativo á un objeto tan noble.

Observe V. E. la dedicatoria de esa faja que debe lucir el día que ostente la insignia de su futuro empleo, pues le deseamos vida para que llegue á disfrutarlo, y V. E. notará al momento que no han tomado parte en este pequeño obsequio ningún cuerpo de los demás que con el general componen la marina á bordo de la escuadra de instrucción y que esto es muy unificativo para V. E.

Por último, debemos exponer á la consideración de V. E. que si bien no se ha dignado dar importancia á los términos de la carta en que parece querer recordarle á V. E., no se olvide de que su ilustre compañero el general Sr. Pavia y Pavia debe pasar pronto á la escala de reserva; peor para V. E., pues la opinión general del país y la misma marina, han visto con el mayor disgusto este suceso, y prueba evidente de ello son las demostraciones que recibe este distinguido veterano que aun desde la nueva situación á que debe pasar, puede prestar muchos y buenos servicios á su patria y á la marina.

En las Cortes.

Al abrirse la sesión del Congreso, leyó el señor ministro de Ultramar los proyectos de ley de presupuestos para Cuba y Puerto-Rico, y de otras varias leyes, entre ellas, una autorizando al gobierno para alterar las relaciones comerciales entre la Península y las provincias de Ultramar.

Después se entró en la interpelación anunciada al señor ministro de Marina por el diputado fusionista Sr. Becerra Armesto, con motivo del real decreto que tanto ha dado que hablar estos días, autorizando la compra de un buque acorazado, sin las solemnidades de subasta y el pago del primer plazo de su coste con los sobrantes que resulten en los capítulos del presupuesto.

El debate, á pesar del carácter económico, que además del técnico envuelve, fué un debate naval, en que fué á guisa de ministro del ramo.

El Sr. Antequera que, cuando el Sr. Rodríguez Batista levantó el gazo del acorazado, declaró que el

oficial enviado á Francia, no iba á realizar el contrato sino á procurar ciertas modificaciones en los proyectos de la casa constructora, ayer confesó que el contrato está hecho.

Tan manifiesta contradicción fué recogida por el Sr. Becerra, que acusó al Sr. Antequera de haber celebrado un contrato de tanta importancia á espaldas del Parlamento.

Hizo notar también que el proyecto no nació en el ministerio, sino que se propuso en Francia y el ministro lo aceptó contra la opinión de la junta consultiva, y que para entenderse con la casa constructora se ha enviado á un oficial incompetente para resolver los incidentes que el asunto ha de ofrecer.

El Sr. Antequera se limitó á manifestar que cuando vaya el expediente á la Cámara, se verá que ha cumplido los requisitos legales, y dió lectura á algunos documentos que no pudimos entender por los rumores que había en el salón.

El Sr. Becerra rectificó diciendo que los hombres pueden ser honrados, como se complace en reconocer esa cualidad en el Sr. Antequera, pero que pueden ser engañados ó equivocarse, lo cual puede suceder á S. S. que se inspira en un grupo que le rodea y carece de la competencia y práctica necesarias. Que en lugar de nombrar una comisión científica ha designado un oficial que en el ramo de construcciones navales tiene la misma competencia que un médico ó un abogado. Que el Sr. Antequera no tiene la representación de la Marina, sino la de un cuerpo que es el que le ha regalado una faja, celebrando al efecto reuniones en la secretaría, actos que no permitía el señor ministro de la Guerra.

El Sr. Antequera era hombre al agua, y tuvo que salir á auxiliarle su compañero el de Hacienda, sin que sus razonamientos lograsen sacar á flote la legalidad del procedimiento seguido en el asunto.

Después, el Sr. Togores se declaró autor del proyecto del acorazado, y nos hubiera explicado un curso de construcción naval, de haberlo permitido la campanilla de la presidencia.

A todo lo que habían dicho y habían callado los Sres. Antequera y Togores respecto á tan nebuloso asunto, añadió el Sr. Angosto que el proyecto de su cuñado y jefe señor Antequera es bueno, por la misma razón que lo es la española infantería, porque sí; y que extrañaba que un capitán terrestre como el señor Becerra se mezclara en asuntos de marina; el tono y las formas empleadas por el novel diputado, correspondían á su argumentación, y la presidencia le acompañó con la campanilla hasta que acabó el discurso.

Para tratar la parte económica del decreto, hubo necesidad de una proposición incidental que apoyó el señor Rodríguez Batista, haciendo constar:

1.º Que la aplicación de créditos de un capítulo para atenciones que corresponden á otro, es una transferencia, por más que esta palabra no suene en el decreto.

2.º Que estando las Cortes abiertas, no puede autorizarse la transferencia más que en virtud de una ley, como dispone el art. 41 de la de Contabilidad vigente.

3.º Que no estando liquidados los

presupuestos actuales, no puede asegurarse que habrá créditos sobrantes.

Y 4.º Que caso de haberlos, deben aplicarse á cubrir las obligaciones pendientes de pago, según el artículo 5.º de la ley de ejercicios cerrados.

A estas observaciones añadió otras para demostrar que no se habían llenado los requisitos que fija la ley de contratación, por lo cual, tanto esta ley como la de Contabilidad, quedaban infringidas.

El Sr. Cos Gayon contestó á los contundentes razonamientos del señor Batista prometiendo llevar á la Cámara el proyecto de ley de transferencia, puesto que siendo de su incumbencia presentarlo, su compañero el de Marina se había limitado á redactar el decreto objeto del debate, que se dió por terminado.

Natural era que el Sr. Güell y Renté tuviese grandes deseos de seguir su inclinación á discutir, y, sobre todo, á promover incidentes, después de varios días en que se ha visto obligado á permanecer silencioso, por haberse suspendido las sesiones en el Senado.

Y con efecto, en cuanto el senador autonomista pudo usar de su derecho á hablar, lo hizo, y de tal suerte que, á decir verdad, no salió muy bien librado su señoría.

Decía el Sr. Güell que el gobierno tenía intenciones *non santas*, con respecto á la isla de Cuba, puesto que se trataba nada menos que de su enajenación, citando en apoyo de lo que decía, un suelto, publicado en un periódico norte-americano. No fué esto solo, sino que de este suelto sacaba el Sr. Güell unas consecuencias tan raras y hacía unos comentarios tan lastimosos y tan faltos de fundamento, que era una delicia oírle.

Pero el discurso del Sr. Güell y Renté algo bueno había de proporcionarnos, y esto fué el grandioso espectáculo que dió en la sesión de ayer el Senado, protestando unánimemente de lo dicho por aquel senador, que se conceptuaba deshonoroso para la madre patria.

Inició la protesta el señor ministro de Gracia y Justicia, pronunciando un discurso lleno de patriotismo, al mismo tiempo que de inflexible lógica, que desmenuzó por completo las palabras del Sr. Güell, poniendo de manifiesto la ligereza con que dicho señor había obrado, trayendo á la discusión asuntos que deben alejarse por completo del Parlamento cuando carecen en absoluto de fundamento.

El Sr. Güell quiso rectificar, y de hecho rectificó, cometiendo las mismas torpezas que en su discurso, por lo que el Senado, por boca del Sr. Rivera, presentó una proposición para que se declarase haber oído con disgusto las frases del señor Güell.

Esta proposición, apoyada por su autor en un discurso elocuentísimo, patriótico, razonado y lleno de energía, fué aprobada por unanimidad, quedando con este motivo no muy contento que digamos el Sr. Güell.

Pero este señor no podía darse por conforme con un sólo incidente, y se metió á discutir, á pesar de tener el Sr. Rojo Arias anunciada una interpelación sobre lo mismo, el proceso seguido á los fusilados en Santa Coloma de Farnés.

Habló el Sr. Rojo Arias, al ver que le usurpaban el asunto, pero muy pocas palabras, si bien llenas de la razón y el valor que dan la convicción y seguridad del hecho discutido. Dijo que en el caso presente procedía el aconsejar al rey el ejercicio de la más hermosa de sus prerogativas, puesto que así lo indicaban las circunstancias que concurrían en el hecho.

Contestó á todos el Sr. Cánovas, pronunciando un discurso hábil y elocuente, pero falto de razón, pues en verdad, no la tenía el hecho por el defendido. Se esforzó en demostrar que los tribunales no deben juzgarse, porque es establecer un nuevo tribunal, y que las causas ocasion de la sentencia estudiadas á fondo, impedian al gobierno conservador á aconsejar el indulto.

Habló para alusiones el Sr. Sanchez Bregua, y hubo varias rectificaciones sin importancia.

Se entró en el orden del día y se aprobó un dictamen de la comisión de actas, sin discusión alguna.

Quizá mañana tenga más suerte la orden del día y pueda ser discutida.

Contando, por supuesto, con la benevolencia del Sr. Güell.

Ecos políticos.

He aquí una demostración de la sentencia «Las cosas son del color del cristal con que se miran.»

Dice el *Globo*:

«Aquella república, único gobierno de España nacido del voto de las Cámaras, sin el concurso de las libaciones de la cantina y de la sedición del campamento; aquella república que recibió de la monarquía las guerras carlista y cubana y domó la cantonal, apoyada y dirigida por los monárquicos conservadores; aquella república que restableció la disciplina en un ejército que venía indisciplinado; aquella república que reorganizó la artillería, que recibió desorganizada; aquella república que proporcionó los soldados y el dinero con que triunfaron después sus sucesores».

Continuación:

Aquella república que murió en manos de los mismos republicanos; Aquella república que no tenía de tal más que el nombre de su presidente;

Aquella república que no vivió sino simulando las formas de la monarquía;

Aquella república que fué la retracción de sus anteriores doctrinas, Desapareció para siempre, no ante los esplendores del derecho divino, sino ante las saturnales de Alcoy, Cartagena y San Fernando.

Leemos en el *Correo*:

«Créese, después del estrago padecido, que ya en adelante se dará menos importancia á las tesis abstractas de soberanía nacional; orfebrería de poderes; vaciado de derechos individuales, y otros primores por el estilo, que solo han servido para que el Sr. Cánovas se encarene en las bardas antes de tiempo, y para que desde estas bardas, él y sus amigos se burlen lindamente de constitucionales é izquierdistas.»

Sin embargo, estas tesis abstractas fueron un día defendidas por los constitucionales, antes de que una voz misteriosa les dijera:

«Fiero sicambro; quema lo que adora y adora lo que quemaste.»

Si no hubieran escuchado esta voz, ellos y nosotros estaríamos en el poder.

Conque ya lo sabe el *Correo*, y no lo olvide.

Si es verdad lo que dice la *Integridad de la Patria*, los centralistas esperan que continuará la opresión á que tienen sometido al Sr. Sagasta.

En cambio asegura el colega que los elementos más avanzados de la fusión oren todo lo contrario, y esperan verlo confirmado en las próximas declaraciones del Sr. Sagasta.

Como todo tiene su límite en el mundo, no dudamos que lo tendrá también la paciencia ó la obstinación del que por culpa de los centralistas, se pudiera ver condenado á la nulidad.

La lectura de los presupuestos de Cuba y proyectos de reformas económicas, han producido por punto general opiniones encontradas, aun entre los hombres que piensan de igual suerte.

Por nuestra parte solo diremos que no habiendo podido todavía estudiarlos nos reservamos nuestra opinión.

Aunque á decir verdad esperamos tan poco del señor conde de Tejada de Valdosera!

Del debate habido ayer en el Congreso sobre la compra del primer acorazado de combate, resulta evidente la necesidad de que ese negocio no se realice á espaldas del Parlamento.

Ni las torpes é incoherentes palabras del Sr. Antequera, ni las salidas de tono del Sr. Cos Gayon, ni las defensas de los Sres. Togores y Angosto, han desvanecido los recelos que acerca de esa operación abrigamos.

Pedimos luz, mucha luz á los periódicos ministeriales, porque nos encontramos en frente de un asunto que está envuelto en nubes muy negras.

Nos dice el *Independiente*:

«El señor marqués de Sardoal felicitó por sus declaraciones al señor Lopez Dominguez, y el Sr. Canalejas pidió la palabra en contra del concepto que la izquierda, por boca del general, expuso de la soberanía en período constituyente, y en período constituido; pues sabido es que el señor Martos cree que la soberanía reside siempre en la nación, como ocurre en Bélgica y en Chile.»

Siendo todo esto exacto resultaría que el señor marqués de Sardoal estaba de acuerdo con el general Lopez Dominguez, y que el Sr. Martos no.

Pero también pudiera suceder que fuera exacto lo primero, pero no lo segundo.

Del *Día*:

«Por esta vez, la prensa conservadora se equivocará. La actitud de la izquierda, como lo hicimos constar días atrás, es resueltamente favorable á la unión. Desde los Sres. Moret y Becerra, hasta el Sr. Lináres Rivas, todos la desean. Aun puede asegurarse más: puede asegurarse que los demócratas, amigos del Sr. Martos, no se opondrán á que se lleve á efecto, aunque permanezcan en una actitud expectante.»

A los que no se explican ó no quieren explicarse el silencio del ilustre orador Sr. Martos; á los que uno y otro día vienen censurándolo por su alejamiento del actual debate, á los que le excitán á todas horas para que manifieste su opinión y exponga un criterio sobre la situación de los elementos liberales, á todos esos debemos decirles que el silencio de nuestro respetable y querido amigo se inspira y obedece juntamente á un gran patriotismo y á un fervoroso amor á los ideales democráticos.

Si después de esta manifestación hay todavía quien pregunta por las causas del silencio del Sr. Martos, preciso es decirle que es muy torpe ó que tiene gran empeño en que no se realice la unión de todos los liberales.

Ni más, ni menos.

A la *Patria* le ha disgustado que le recetáramos un cirujano de tercera clase para que sus chistes resultaran tales, y con este motivo habla de *galanuras de estilo, de cortesías, de personas bien nacidas, de finas y todo esto en un tono casi dramático*.

Estimado colega, la cosa no es para tomarla tan por lo serio; pero si la *Patria* lo quiere así, ¿qué le hemos de hacer?

Por lo demás, ya sabemos que según su parecer, no necesita el cirujano de tercera clase y que además nos devuelve el regalo.

Aceptado para cuando el colega nos diga que le necesitamos.

No ha resultado cierto que el número del *Porvenir* correspondiente al sábado fuese denunciado.

Lo celebramos.

Pero en cambio se han confirmado las denuncias del *Demócrata*, de Gerona; el *Irurac bat* y el *Norte*, de Bilbao, y el *Pueblo Catalan*, de Barcelona. Ayer fué denunciado el *Fiscal*, de Madrid.

Una baja y cinco alzas.

Leemos en un periódico de Barcelona.

«Ayer se celebró una sesión borrascosísima en el centro izquierdista de esta capital, acordando la mayoría pasarse al campo zorrista.»

Dudamos mucho de la exactitud de esa noticia, pero ¿qué de particular tendría que fuera verdad, cuando acaba de decirse al país, desde el banco azul, que es más noble la lucha armada que los procedimientos pacíficos?

Estas son las consecuencias de la política del gabinete Cánovas-Pidal.

Dice el *Imparcial*:

«Habló ayer de la posibilidad de que el general Castillo, capitán general de la isla de Cuba, regrese por motivos de salud á la Península antes de cumplir el tiempo reglamentario.»

Lo mismo ha oído la *Correspondencia*.

Lo cual quiere decir que el Sr. Castillo será dimitido en breve: no nos sorprende.

Pero ¿quién va á ir á reemplazarlo?

Ya lo sospechamos.

Recomendamos á nuestros abonados la lectura de la Crónica parlamentaria (En las Cortes) que en otro lugar publicamos, porque las sesiones celebradas ayer por el Congreso y por el Senado fueron por todo extremo interesantes, especialmente la del Congreso, en que se inició un importantísimo debate sobre la adquisición, sin las formalidades de subasta, de un buque acorazado. Con motivo de este asunto se recordaba ayer en todos los círculos políticos la dimisión del gabinete Sagasta en 1872 á causa de la transferencia de los dos millones que se habían gastado en servicios secretos. Ahora son más de cincuenta transferencias por valor de 70 ó 80 millones imaginarios, puesto que no ha de resultar ese sobrante en el presupuesto de Marina, quedando en su consecuencia establecida por medio de un real decreto una obligación para el Tesoro público de muchos millones.

Victima de una cruel y penosa enfermedad, falleció el sábado último la esposa de nuestro querido amigo y compañero Sr. Sanchez Pastor, director de la *Iberia*.

Enviamos á éste y á su apreciable familia nuestro más sentido pésame.

CÓRTESES.

SENADO.

Sesión del día 30 de Junio.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CONDE DE PUÑONROSTRO.

Abrese la sesión á las dos y media, con muy escasa concurrencia de senadores y desertos el banco azul y las tribunas.

Aprobada el acta de la anterior, dase cuenta del despacho.

El señor marqués de Villamejor manifiesta que tiene á la vista la Memoria relativa á contrataciones hechas con la casa Rostchild, y pide que se traigan á la Cámara varios documentos del ministerio de Hacienda.

El Sr. Beranger reproduce el anuncio de una interpelación que se propone hacer al señor ministro de Marina, por actos últimamente verificados en el departamento de su cargo.

El Sr. Rojo Arias replica á la mesa trasmita al gobierno la pregunta que hace sobre si es cierto, como dice la prensa de todos los matices, que se ha condenado á dos meses de castigo á los individuos que formaron el consejo de guerra que vió y falló en Gerona la causa de dos desgraciados oficiales que han sufrido hace poco la última pena.

Anuncia desde luego una interpelación al gobierno, por no haber aconsejado á S. M. el rey que ejerciera su prerrogativa de indulto.

El Sr. Güell y Renté pide á la mesa se inserten en el *Diario de Se-*

siones algunos documentos que presenta.

Ruega al gobierno se pongan en libertad los 26 presos por incidencias en la isla de Cuba, toda vez que les ha sido concedida la amnistía.

Da lectura de un suelto publicado por *The World*, en el que se dice que el ministro de los Estados Unidos andaba en negociaciones para comprar la isla de Cuba, pues España la venderá barata. El periódico indicado es de Washington.

Como consecuencia de esto, ruega al gobierno se sirva hacer una declaración solemne de que España no ha tratado nunca, ni tratará, de vender á Cuba, á cuyo ruego le mueven también palabras que lee, pronunciadas por otro señor senador. (El Sr. Fabié pide la palabra para alusiones).

El orador hace luego notar que se propone hacer una pregunta, inspirada en el mismo sentido que la hecha por el Sr. Rojo Arias.

Cuando la opinión, dice, se manifiesta tan conforme, recuerdo aquello de *vox populi, vox Dei*.

Yo quiero ver si se ha cumplido con las leyes y con la Constitución, en cuyo caso inclinaré la cabeza, dejando á los ministros que en sus sociedades consideren lo ocurrido; mas por si acaso la ley no se ha cumplido, y para convencerme, pido al gobierno remita á la Cámara: primero, la causa de los sargentos fusilados en Santo Domingo de la Calzada; segundo, la de la calle de Liria; tercero, la de Comenge, y cuarto, la de Santa Coloma de Farnés, porque es necesario saber si por una cosa tan pequeña se quita la vida á dos hombres. (Rumores; el presidente agita la campanilla, y el orador se sienta.)

El Sr. Fabié, aunque el presidente cree que no ha sido aludido, insiste en creerlo así, y habla brevemente para alusiones.

El Sr. Calleja cree que nunca como ahora debe lamentarse la completa ausencia del gobierno en la Cámara, habiendo el Sr. Güell hecho tan graves afirmaciones.

Pide al gobierno remita á la Cámara la real orden y todos los expedientes á que se refiere la misma, dictada á propósito de la suspensión y reposición de ayuntamientos, ampliando su ruego á que los expedientes que se remitan sean los originales.

(El señor ministro de Gracia y Justicia ocupa el banco del gobierno).

El Sr. Güell y Renté desea que diga el Sr. Calleja si al decir que él ha hecho graves afirmaciones se refiere al suelto del *The World*, leído por él.

El Sr. Calleja afirma en breves palabras la pregunta que se le hace.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Me lamenta de la pregunta hecha por el Sr. Güell, porque tales asuntos, aunque solo se citen para negarlos, acusan desde luego notoria ligereza y tienen fuera de aquí grande resonancia, porque lastiman profundamente, con solo enunciarlos, el corazón español. (Bien, bien).

(El señor presidente del Consejo de ministros ocupa el banco del gobierno).

El Sr. Güell y Renté comienza á rectificar, haciendo algunas apreciaciones sobre el estado de Cuba.

El señor presidente hace leer el artículo del reglamento en que se determina la manera de hacer preguntas.

El Sr. Güell y Renté, después de lamentarse que se le enseñe la manera de callar, pronuncia algunas palabras.

Dase lectura de la siguiente proposición:

«El senador que suscribe, tiene el honor de proponer al Senado se sirva declarar al oído con sentimiento la lectura hecha por el señor senador Güell y Renté de un artículo de un periódico de los Estados Unidos, en que se dice que el gobierno español andaba en tratos para vender la isla de Cuba, y que, protestando contra el contenido de dicho artículo, rechazaba con indignación todo proyecto que tienda á separar ó segregarse nuestra Antilla de la madre patria, por cuya conservación no hay sacrificio que no esté dispuesto á hacer la noble y digna nación española.

Palacio del Senado 30 de Junio de 1884.—José Rivera.

El Sr. Rivera defiende su proposición.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Sé por mi digno compañero el señor ministro de Gracia y Justicia la excitación que al gobierno ha hecho esta tarde el señor senador Güell y Renté.

No necesita el gobierno hacer las declaraciones que se le piden. Tiene la proposición del Sr. Rivera dos puntos de vista, dos sentidos. El primero no exigiría la menor censura después de las nobles declaraciones del Sr. Güell y Renté; pero respecto del segundo, bajo ese punto de vista, yo debo recomendar al Senado la tome en consideración, porque su espíritu estraña una cuestión nacional, como ha dicho muy bien el

señor senador Rivera. El gobierno se adhiere á esa proposición. Aun á costa de grandes sacrificios, aunque en ello se comprometiera la vida cediendo á esa demanda de dignidad nacional, España no cede ni cederá á nadie sus derechos en la isla de Cuba. (Muy bien, muy bien).

Por cima de la política, que aquí no la hay, conviene que sepan del lado allá de los mares que cuando se trata de estos asuntos no hay partidos, porque entrañan, más que la propia vida, algo que es nuestra propia sustancia.

Así, pues, en este sentido pido al Senado tome en consideración la proposición del Sr. Rivera.

El Sr. GÜELL Y RENTÉ: Me ha acusado el Sr. Rivera, me ha acusado gravemente, y así lo demuestra su proposición. Yo rechazo lo dicho por ese periódico de los Estados Unidos; pero he considerado patriótico y de mi deber dar cuenta de ello, para que el Senado puea desmentir ese rumor indigno y el gobierno dar también un *mentis* á los intrigantes contra la integridad de nuestra patria.

Yo votaré también la proposición del Sr. Rivera, pero la considero innecesaria después de las palabras del señor presidente del Consejo de ministros; y en el segundo extremo de la proposición, como buen español, me adhiero también por completo á su espíritu.

El Sr. Rivera hace algunas aclaraciones manifestando que no ha acusado al Sr. Güell, al que considera buen patriota.

Por unanimidad se toma en consideración y se aprueba la proposición presentada.

El Sr. Fabié pide al gobierno manifieste qué precauciones ha tomado para impedir la invasión de la epidemia cólerica.

El señor presidente del Consejo de ministros considera innecesario enumerar las precauciones adoptadas, toda vez que se han publicado en la *Gaceta*, y cree que España es tal vez la que ha ido más lejos en cuanto á adoptar precauciones contra el cólera, desde que se inició su aparición.

El señor conde de Velle pide á la mesa que se le reserve el uso de la palabra para cuando se halle presente el señor ministro de la Guerra, de la que usará en concepto de alusión-s.

El señor arzobispo de Santiago de Cuba dice que por decreto de 3 de Febrero de 1882 se hizo extensiva á Cuba y Puerto-Rico la ley de disenso patero vigente en la Península, si bien haciendo algunas modificaciones, entre las que se cuenta la rebaja de edad lo que parecia muy bien á los prelados de Ultramar, aunque no así el no haberse fijado término de edad en el que los hijos de familia no necesiten ya el consejo paterno.

Después de indicar que no son los propósitos de aquellos prelados menar en nada la patria potestad, pregunta al ministro de Ultramar si se haya dispuesto á declarar que desde los veinticinco años no se necesitarán el consejo paterno para contraer matrimonio en Cuba y Puerto-Rico, en cuyo sentido se hizo una petición á S. M. el rey.

El presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Entre las preguntas que se han dirigido hoy aquí al gobierno, hay algunas que necesitan explicaciones por nuestra parte. El señor ministro de Marina no ha podido venir, ni viene á esta Cámara, porque está en la otra ocupado en contestar á preguntas que respecto á su departamento se le han hecho.

Un señor senador ha pedido que se traigan á la Cámara determinados procesos. Esos procesos son de la exclusiva competencia de los tribunales y no hay para qué traer aquí las causas en que entienden, pues cumpliendo las leyes, ni el poder legislativo, ni el ejecutivo, pueden atentar contra su independencia, respetando y no juzgando sus decisiones. (Bien, muy bien, en la mayoría).

El Sr. ROJO ARIAS: Me adhiero desde luego á lo pedido por el señor Güell, y desde luego anuncio una interpelación en este sentido.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Enhorabuena, señor Rojo Arias, y el gobierno se halla dispuesto á contestarla, aunque si S. S. quiere con más fundamentos explicarla, podrá otro día hacerlo.

En cuanto á la causa formada á los oficiales de Santa Coloma de Farnés, sé por el señor ministro de la Guerra, aunque nada importa que yo lo sepa ó no lo sepa, sé que la sentencia del Consejo Supremo de Guerra ha impuesto dos meses de castigo al Consejo de Gerona por haber faltado á su deber, por haber faltado á las leyes, y lo mismo al auditor se ha impuesto una corrección por haber faltado á sus deberes.

El gobierno nada tiene que ver con la sentencia del Consejo Supremo y para defender que los procesos no deben venir á la Cámara,

empeña desde luego toda su responsabilidad.

A propósito del indulto, conviene que yo haga una declaración. El gobierno dijo a S. M. el rey que no podía seguir gobernando si ejercía su prerrogativa de indulto, porque ese indulto hubiera llevado la alarma al país y la destrucción de la disciplina militar.

Es extraño lo que aquí sucede; cuando delitos de esta clase se cometen por paisanos, se miran sin tanto calor, y hasta con indiferencia cuando se trata de soldados; poniéndose todo el mundo en movimiento para pedir el indulto cuando se trata de oficiales, que son más culpables, porque al fin ellos van al servicio voluntariamente, y el soldado, en cumplimiento de su deber y por ley forzosa. (Aprobación en la mayoría).

El Sr. GÜELL Y RENTE: El Senado, como soberano, debe poder discutir lo que hacen los tribunales: porque no hay garantía si nadie puede exigirles responsabilidad. ¿No cabe ningún medio cuando los tribunales faltan a la ley? ¿No debe y puede exigirse responsabilidad, cuando, como sucede en la causa del periodista que ha pedido, se tiene a un hombre preso y resulta inocente?

Y una vez que el gobierno admite la responsabilidad, no tendrá inconveniente en que yo le haga algunas observaciones, ya que fácilmente puede vencerme con la mayoría.

El orador hace la historia de los oficiales de Santa Coloma, y dice como argumento:

Aquellos oficiales salieron a unirse fatal, cruelmente para la patria con otros, pero hasta aquí había sido un acto de conciencia, un hecho reprochable, no un delito. (Risas).

¿Os reís? ¿No han conspirado otros en España, y el mismo presidente del Consejo de ministros los ha ayudado en su empresa? S. S. cuando vino de Manzanar, estando conmigo en las Cortes Constituyentes, no pensaba como hoy, no era tan enérgico en sus resoluciones; pero aquellos eran otros tiempos; tal vez su larga vida política ha hecho que aprenda a tener esas resoluciones.

Además, ese procedimiento no da resultado; la sangre no cria flores, la sangre produce sangre. Las resoluciones que no están inspiradas en la clemencia, no son buenas.

Imite el señor presidente del Consejo de ministros al obispo de Mondoñedo, aconsejando a Carlos V.

Lo que de otra suerte se consigue es que vivan en la Historia los que tal vez no vivirán en ella, como ocurrió con el capitán Espinosa, con los 60 sargentos fusilados por O'Donnell; éstos trajeron Alcolea, ¡quiera Dios que los últimos acontecimientos no traigan lágrimas!

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Debo declarar que si yo he negado que se traigan a la Cámara los procesos que se han pedido, no ha sido por mi voluntad, que nada me importaba a mí discutir sobre este punto, sino en cumplimiento de un deber.

Y contestando a las apreciaciones del Sr. Güell, algo debe pesar en el ánimo de S. S. ver que el jefe de un gobierno no monárquico que había defendido la abolición de la pena de muerte, desistió de su pensamiento.

Por otra parte, yo no soy partidario de la abolición, y los delitos militares se castigan lo mismo en todas partes; lo mismo han procedido, como dije gobiernos avanzados, sin más diferencia que a ellos se les han escapado los reos en capilla y a nosotros no.

Los oficiales de Santa Coloma de Farnés salieron de allí instigados por una carta en que se les ofrecían dos empleos, y con nobleza han declarado que conspiraban.

En apreciaciones morales aún podrían dispensarse las infracciones de ley, cuando se hicieran por móvil noble, o impulsados por un fanatismo político, lo que aquí no ocurre, pero ni aun eso cuando obedecen solo a móviles interesados y particulares. (Aprobación en la mayoría).

Yo he puesto a la corona en la alternativa de mudar de gobierno o negar el indulto. El Sr. Güell, que reclama ahora, bien pudo hacerlo cuando los sargentos de Santo Domingo de la Calzada y los reos políticos de Cuba.

No niego yo ni lo niega nadie que hay circunstancias en que la ley está contra la idea moral, y especialmente por causas políticas; tal es el caso en que se hallaron los héroes del 2 de Mayo, desobedeciendo las leyes. Pero entre este caso y el de Santa Coloma hay gran diferencia.

En cuanto a otros que se hayan sublevado, el digno militar a quien S. S. parece aludir, ha declarado que si le hubieran fusilado habrían estado en su derecho.

Si admitimos las conspiraciones como negocios, cuyo carácter parecen revestir ya en nuestra patria, es necesario que sepan los que conspiran que juegan expuestos a la quiebra, con exposición de la vida. (Muy bien, muy bien).

Todos los reos, cuando se acerca

la hora del cumplimiento, tienen en este país simpatías, apareciendo como malo el gobierno que hace cumplir las sentencias; los grandes criminales gozan también de las simpatías del país cuando se acerca el momento de expiar su crimen. ¿Qué hemos de hacer de esta flaqueza nacional?

En mi larga vida política he recibido algunos que iban a pedirme indulto para algún reo, y después me apretaban la mano, y con lágrimas en los ojos, me decían:

«Lo he hecho solo por cumplir un deber, aunque completamente seguro de no poder conseguir nada.» (Aprobación en la mayoría).

El Sr. Rojo Arias es quien realmente tenía anunciada la interpelación, la explana, haciendo al gobierno cargos en sentido análogo a los que le hizo el Sr. Güell, emitiendo además la idea de que habiendo, como había en el proceso de los de Santa Coloma de Farnés, dos sentencias contradictorias, el gobierno ha debido decidirse por la clemencia.

Entiende que el gobierno debe traer a las Cámaras los procesos que se le pidan, porque ellas son las que deben poner el remedio a las infracciones de leyes que cometen los tribunales, toda vez que no hay sobre ellos otro poder, y no dejan de ser responsables.

El señor presidente del Consejo de ministros contesta que los procesos no pueden discutirse, y que todos los días ocurre sin que por ello se haga reclamación alguna, que un tribunal superior reforma sentencias del inferior.

En cuanto a su iniciativa en el indulto, dice que las circunstancias en que el país se halla, han determinado que el gobierno no lo aconseje a S. M.

Los Sres. Güell y Rente, Rojo Arias y presidente del Consejo de ministros rectifican.

Entrándose en la orden del día, sin discusión se aprueba un dictamen de la comisión de actas, y se levanta la sesión pública para celebrar el Senado otra secreta.

Eran las cinco y media.

CONGRESO.

Sesión del día 30 de Junio.
PRESIDENCIA DEL SEÑOR CONDE DE TORENO.

A las dos y media se abre la sesión, y leída el acta de la anterior, queda aprobada.

Se da cuenta del despacho ordinario.

El ministro de Ultramar ocupa la tribuna y lee los proyectos de ley autorizando al gobierno para aplicar a las islas de Cuba y Puerto-Rico en 1884-85, los presupuestos del año anterior y para llevar a cabo determinadas reformas, de carácter económico y mercantil, en las islas expresadas.

El Sr. PRESIDENTE: Como que los proyectos de ley que acaba de leer el señor ministro de Ultramar están íntimamente enlazados entre sí, la mesa propone, y un señor secretario preguntará, si han de pasarse juntos a una misma comisión.

El Sr. Alcalá del Olmo pide que se nombren dos comisiones; una para lo que afecta a Cuba y otra para lo de Puerto-Rico.

El señor ministro de Ultramar cree que la pregunta que la mesa propone es oportunísima, y ruega al Sr. Alcalá del Olmo se sirva desistir del propósito de discutir y contestar la citada pregunta.

El Sr. Alcalá del Olmo protesta contra la pertinencia de la pregunta, porque no se ajusta a las prescripciones del reglamento.

El señor ministro de Ultramar rectifica, afirmando que no se necesitan dos comisiones, porque los presupuestos son los mismos que los del año anterior, sin más reforma que una economía de 166.000 pesos.

El Sr. Alcalá del Olmo rectifica insistiendo.

El señor presidente dice que lo que ha propuesto no es una reforma reglamentaria, sino es repetición de otras prácticas iguales, seguidas en casos análogos, por lo que insiste en que un señor secretario haga la pregunta antes indicada.

Un señor secretario hace la pregunta y el Congreso acuerda que los proyectos leídos pasen a una misma comisión.

El señor ministro de Marina manifiesta que se encuentra dispuesto a contestar la interpelación que le anunció el Sr. Becerra Armesto.

El Sr. BECERRA ARMESTO: Se trata, dice, de los intereses del Estado, por lo que a la mayoría se refiere.

Recuerda que en el mismo día en que el señor ministro de Marina leyó desde la tribuna el proyecto de ley de fuerzas navales, en que se reconoce que no puede el gobierno adquirir una lancha sin la autorización de las Cortes, apareció en la Gaceta un real decreto autorizando al mismo señor ministro para adquirir un buque acorazado, cuyo valor se fija en 80 millones de reales.

Asegura que con ello se falta a las leyes de contratación, concurriendo

la circunstancia agravante de que antes de cerrarse el contrato pidió el orador que se trajera el expediente, y éste no ha venido hasta después de perfeccionado aquel contrato; con lo cual es evidente que la adquisición del buque se ha hecho a espaldas del Parlamento.

Y aun cuando se supusiera que el contrato se iba a hacer con todas las formalidades legales, aun resultaría que se invertía una enorme suma en una embarcación cuya utilidad es problemática y muy discutida, dados los modernos adelantos, y así lo prueba la opinión de la Junta consultiva de la armada.

Y aun hay otro punto que examinar, y hago sobre él la siguiente afirmación: que redunde en perjuicio de nuestra industria naval el hecho de desprenderse de una respetable cantidad para contratar en una casa extranjera la construcción de un buque.

El señor ministro de Marina manifiesta que mañana llegará al Congreso el expediente a que se refiere la interpelación y podrá convencerse la Cámara de que no ha habido infracción alguna legal y que, por el contrario, se han cumplido todas las formalidades que exige la ley de contabilidad.

Afirma que el barco que se trata de construir, reuna las condiciones técnicas y económicas que pudieran apetecerse.

(Lee un documento de cuyo contenido no podemos entender por el ruido que se produce en la sala).

El Sr. MARTINEZ (D. Cándido): Más alto, que no oímos.

El señor ministro de Marina continúa de igual modo inteligible la lectura.

El Sr. BECERRA ARMESTO: ¿Es unánime la opinión de la junta?

El señor ministro de Marina: Unánime.

El Sr. BECERRA ARMESTO: ¿O por mayoría?

El señor ministro de Marina: Creo que sí.

Sigue defendiendo su gestión, con tan escasa voz, que no llegamos a oír una sola frase.

El Sr. Becerra Armesto rectifica las últimas palabras del señor ministro, diciendo que puede el señor Antequera ser muy honrado, y el orador es el primero en reconocerlo, y, sin embargo, haberse equivocado en la gestión. Sostiene que el proyecto no ha nacido del señor ministro, sino de la casa constructora que ha remitido un ante-proyecto.

Observa la contradicción del señor Antequera, quien dijo que el oficial de la armada no fue a contratar, sino a estudiar el proyecto, y ahora resulta que ha ido exclusivamente a contratar y con amplios poderes.

Sostiene que es completamente ilusoria la mison del Parlamento, desde el punto en que no interviene en un gasto tan enorme como el de 20 millones de pesetas, y que sería necesario que el señor ministro de Marina abandonara el banco azul para que se rescindiera este oneroso contrato, que solo se sostiene por una cuestión de amor propio.

Añade que el Sr. Antequera representa aquí un grupo de oficiales de la armada, y que el representante genuino de este grupo es el Sr. Leygonier.

Y lo anómalo en este asunto es que se haya enviado para hacer la compra, no a una comisión de ingenieros navales, que eran los competentes para ello, sino a un oficial del cuerpo general de la armada, persona completamente imperita en la comisión que va a desempeñar. Prueba esto una vez más que S. S. establece el monopolio del cuerpo general en perjuicio de los demás cuerpos de la armada.

El señor ministro de Marina: Yo no soy ministro ni representante de ningún grupo y lo saben los que conocen mi larga historia, lo mismo en la armada que en el Parlamento y en el ministerio.

El señor ministro de HACIENDA: No he oído al Sr. Becerra citar la ley infringida: si ha sido la de contabilidad...

El Sr. BECERRA ARMESTO: La de contratación.

El señor ministro de HACIENDA: La de contabilidad señala el procedimiento que ha de seguirse cuando las Cortes estén cerradas.

Se hallan exceptuados de las formalidades de subasta, con arreglo a un decreto de 27 de Febrero de 1852, aquellos contratos en que intervienen garantías especiales o la seguridad del Estado.

Lamenta que, cuando la opinión general pide la construcción de barcos, se levanten aquí algunos señores diputados a combatir la gestión que ha de dar por resultado la construcción de un acorazado.

Como síntesis de todo lo expuesto, lo único que hay en el asunto es que se van a utilizar fondos que no se han utilizado otras veces.

El Sr. Togores defiende, bajo el punto de vista técnico, la construcción del acorazado.

El Sr. Becerra Armesto rectifica, insistiendo en que por muy respta-

ble que sea la opinión del Sr. Togores, están en frente de ella las de muchos ingenieros y oficiales de la armada, y siempre resultará que el señor ministro de Marina se ha lanzado a una arriesgada aventura, que costará al Tesoro muchos millones.

Nunca, dice, estando abiertas las Cortes, se ha atrevido un ministro a hacer un tan considerable gasto sin contar con las Cámaras.

Para demostrar que el señor ministro de Marina es ministro de un grupo y no de toda la marina, cita el hecho reciente de que haya recibido el regalo de una faja sin que en la suscripción hayan participado otros cuerpos que el general.

Y yo entiendo que este regalo no es muy conforme a las severas leyes de la disciplina, y así se lo manifestaría su colega el señor ministro de la Guerra.

El señor ministro de MARINA: Al admitir el regalo no he hecho otra cosa que seguir una costumbre establecida.

El Sr. Augusto, lamentando que los estrechos límites del reglamento no le permitan decir todo lo que siente, rechaza las reticencias del Sr. Becerra Armesto y prefiere renunciar la palabra.

El Sr. Becerra Armesto rectifica. Se promueve un ligero incidente acerca del derecho del Sr. Rodríguez Batista a consumir un turno en la interpelación. Leído el artículo del reglamento que al caso se refiere, el señor presidente concede la palabra para alusiones personales al Sr. RODRIGUEZ BATISTA: Algo hemos sacado en limpio de esta discusión, y ese algo es que el autor del proyecto de compra del acorazado es el Sr. Togores.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Dónde está la alusión personal, Sr. Rodríguez? (Risas).

El Sr. Rodríguez Batista lee el artículo 41 de la ley de contabilidad, para demostrar que hay una infracción legal en este asunto. El señor marqués de Sardoal pronuncia algunas palabras acerca de la interpretación del art. 161 del reglamento.

Se da lectura de una proposición incidental pidiendo al Congreso declarar haber visto con disgusto la interpretación que ha dado el gobierno a las leyes de contratación y contabilidad en el asunto de la compra de un acorazado.

El Sr. Rodríguez Batista la defiende.

Cita los nombres de varias casas inglesas que hubieran tomado parte en la licitación si se hubiera sacado a subasta la contratación del buque, y de esta manera es indudable que el costo hubiera sido mucho menor. Al no hacerse se ha infringido la ley de contratación.

Lo pertinente, lo que yo creo natural, señores diputados, es que se hubiese formado un expediente, con arreglo a las prescripciones legales, que acerca de él hubiesen emitido dictámenes las juntas de los cuerpos facultativos de la armada, y por último, que el expediente así formado hubiese venido a la Cámara para ser ampliamente examinado.

El señor ministro de HACIENDA: El Sr. Becerra Armesto ha declarado que no había pretendido acusar al gobierno por haber infringido la ley de contabilidad, puesto que la infracción no existe.

Pues bien: ahora resulta que, a pesar de la declaración del Sr. Becerra Armesto, la proposición expresa que la ley de contabilidad no ha sido observada, especialmente en su art. 41. Esto no es exacto, señores, porque no se trata aquí de un suplemento de crédito ni de nada que hiciera necesaria la presentación previa de un proyecto de ley.

El Sr. RODRIGUEZ BATISTA: Yo tengo la seguridad de que si el ministro de Hacienda hubiera leído el decreto objeto del debate antes de ser publicado en la Gaceta, otra hubiese sido la forma en que se hubiese dado la autorización.

Por de pronto, ya sacamos en consecuencia que no existe el sobrante en el presupuesto de Marina y que acaso no tarde en venir al Congreso el proyecto de un suplemento de crédito o de una transferencia.

El señor ministro de HACIENDA: Claro es que no se puede apreciar el sobrante de un presupuesto que todavía está en ejercicio.

Brevemente rectifican los señores Rodríguez Batista y ministro de Hacienda.

La proposición es retirada y el incidente que la termino.

Orden del día para mañana: Los asuntos pendientes y reunión de secciones.

Se levanta la sesión a las siete menos cuarto.

Noticias de espectáculos.

TOROS.

Carta a Francisco Montes, ALLÁ EN EL OTRO MUNDO. Querido Sr. Francisco: Mucho se

está escribiendo en los papeles públicos contra las corridas de toros, ya pintando los horrores que ofrece el espectáculo, ya contando los sacrificios que cuesta sostener la afición a las clases menos acomodadas y aún a las que disponen de mejores recursos; pero la verdad es que semejantes amonestaciones no producen el efecto que se desea; antes al contrario, la inclinación a los cuernos parece hallarse en todo su apogeo.

Yo por mi parte, entiendo que no caben exageraciones en ningún sentido, pues creo que no desaparecerá, por más que se predique, la fiesta característica del pueblo español; ni me parece tampoco prudente, por varias razones, que menudeen las corridas en la forma que ahora tienen lugar, ni mucho menos que se celebren en días de trabajo; pero ya se ve, las empresas no tienen otro deber que cumplir, que el que su negocio les impone y allá van corridas con la misma prisa que se fabrican buñuelos.

La del domingo fué bastante regular; la plaza estaba casi llena y el calor era sofocante; ofrecía el atractivo de que se lidiaban toros del conde de la Patilla, de los cuales ningún aficionado puede dudar, porque es sabido que llevan la sangre de aquellos famosos Zapatas; y en efecto, lo demostró el ganado, pues aunque algunos toros salieron blandos, tal vez por razón de los pastos con que están alimentados, la verdad es que no negaron la casta y que cumplieron tras de ellos perfectamente, sobresaliendo el quinto, que fué un gran toro.

En la lidia hubo de todo, como casi siempre.

Los picadores se declararon en vacaciones y apenas se les vió poner una vara buena; ellos en cambio tuvieron grandes tumbos que lamentar, algunas multas y una herida que sufrió Bartolés en la cabeza contra los tableros del 8. Pusieron buenos pares de banderillas Manene, Hipólito y Currinche; los demás chicos estuvieron flojos, incluso Guerrita, que aunque vale como torero, cada día se le vé mas lleno de pretensiones, buscando flores y palmas, y lo que consigue a veces es aburrir a los toros con tanto preparativo o encontrarse embrocado, por tomarlos extremadamente cortos, como ayer le sucedió con el tercero, que estuvo a punto de darle que sentir.

Se distinguió mucho Juan Molina, que como le tengo a V. dicho es un torero cuando lleva en la mano un capote.

Hizo muy buenos quites Lazartijo, que lo mismo que su hermano Juan estuvo toda la tarde bregando a la cabeza de los toros.

Rafael trasteó magistralmente el cuarto toro, al que le dió dos pinchazos en hueso y remató con un excelente volapié entrando corto y derecho: la estocada hasta los gavilanes, pero caída por el lado contrario.

El toro que tenía que trabajar era el quinto, que había puesto en cuidado a la gente, y le tocó al Curro su muerte. Aunque con el baile de costumbre lo empapó bien con la muleta, y después de dos pinchazos, uno de ellos bueno, soltó una estocada corta de superior calidad, que mereció grandes aplausos.

Este toro fué brindado por Currito a la señorita marquesa de Manzanaedo que obsequió al matador con una botanadura de oro, recogiendo además el de Cúcharas muchas palmas y cigarros.

Manuel Molina estuvo mal en el tercer toro y peor en el sexto. Lo que decía con mucha razón un amigo: en los toros siempre se deja notar la sangre de familia, pero no hay nada de eso en los toreros, porque parece imposible que este Molina sea de los mismos padres que sus hermanos. ¡Y cuidado que tiene facultades!

Ya he dicho a V. bastante para que forme juicio de la corrida.

Otro día será más extenso su afectísimo amigo

MIGUEL EL TONTO.

ESPECTÁCULOS PARA HOY.

Jardín del Buen Retiro.—A las 9. Adriana Angot.—Intermedios por la banda militar.

Príncipe Alfonso.—9.—El proceso del can-can.—Música clásica.—Familia Mariani.—Los Mariani.—Pipelet (baile en dos actos).

Alhambra.—9.—(Beneficio de la señora Soave). Boccacio.—Duo por la señora Roselli y señora Soave).

Circo de Price.—(Plaza del Rey).—8 1/2.—Gran función en la que tomarán parte Mme. Heisler con su troupe de señoritas, Corradini, la familia Martinis, Srita. Raza y Mr. Hogue.

Circo Hipódromo de Verano.—9.—Debut de los célebres nadadores. Familia Johnson.—Variados ejercicios por los principales artistas de la compañía.

Imprenta a cargo de Gines Iniesta y Medina.

SECCION DE ANUNCIOS

JARABES DEL DR. DURÁN, 7, VICTORIA 7, MADRID,
FRENTE AL PASAJE DE MATHEU.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION: BIBLIOTECA, 5, ENTRESUELO, IZQ.

Precios de suscripcion desde 1.º de Febrero de 1883.

En Madrid..... 1'50 pesetas al mes.
Provincias..... 6 idem trimestre.
Ultramar y extranjero.... 15 idem al año

Puntos de suscripcion.

En Madrid en las oficinas, calle de la Biblioteca, 5, entresue-
lo, izquierda, y en las principales librerías.

GRAN BAZAR DE LA UNION,

CALLE MAYOR, NÚM. 1.

Alfombras, caloríferos, peletería y demás artículos para la
presente estacion.

MUEBLES, LAMPARAS, JUGUETES BISUTERÍA, ETC., ETC.

Precios muy ventajosos para todo el mundo.

ENTRADA LIBRE.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

JUAN INIESTA Y LORENZO

Calle de Mendizábal, número 22 (barrio de Argüelles).

En este establecimiento se hace toda clase de impresiones,
como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y men-
suales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circula-
res, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran
lujo.

22—MENDIZÁBAL—22

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

(ESQUINA A LA DE CÁDIZ).

¡¡UN TRIUNFO MAS!!

Las máquinas "SINGER" para coser
han obtenido en la Exposicion de Amsterdam la más
alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!!

Toda máquina "Singer" lleva
esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cúidese
de que todos los detalles sean
exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑIA FABRIL "SINGER"

Direccion general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.

AL COMERCIO.

La empresa Propietaria del agua LA MARGARITA EN LOECHES pone en conoci-
miento de las empresas industriales que, disponiendo perennemente de un inmenso caudal
de aguas en sus manantiales, despues de cubrir las necesidades del público para el uso in-
terno en «el bida» y del externo en baños, admitirá proposiciones para la aplicacion de
dicha agua á las necesidades del comercio, dada la «inmensa cantidad de sales» que con-
tiene. Depósito central y oficinas, Jardines, 15, bajo derecha.

VAPORES CORREOS

DE LA

COMPANÍA TRASATLANTICA

(ANTES DE A. LOPEZ Y COMPANIA).

Servicio para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Servicio para Venezuela, Colombia y Pacífico

SALIDAS: de Barcelona, los días 5 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y
27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña el 21 de cada mes.

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en las PALMAS
(Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y Veracruz.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos
de la misma Compañía Trasatlántica, en combinacion con el ferro-carril de Panamá y lí-
nea de vapores del Pacífico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

LITORAL DE PUERTO-RICO.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

LITORAL DE CUBA.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevititas.

AMÉRICA CENTRAL.—La Guaria, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y
todos los principales puertos del Pacífico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José

de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

NORTE DEL PACÍFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á California
como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

SUR DEL PACÍFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaíso co-
mo Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Val-
paraíso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasa-
jes de ida y vuelta.—Billetes de 3.ª clase, para Habana, Puerto Rico y sus litorales, 35 du-
ros.—De 3.ª preferente con mas comodidad, á pesos 50 para Puerto-Rico y 60 pesos para
Habana.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el ase-
gurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Para mas detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá 33 y 35, Madrid.—Sres. Ripoll,
Barcelona.—Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica 3, Cádiz.—Sres. Angel B. Perez y
compañía, Santander.



SIN FIADOR.

LA VERDAD

Venta de camas desde 15 pesetas en adelante, á plazos semanales desde

UNA PESETA

En su fábrica (ALTO DE MONTELEON).

En las sucursales

54—TOLEDO—54

2—PLAZA DE MATUTE—2

y en el Despacho Central

62—JACOMETREZO—62

ALFOMBRAS DE ORIENTE

INGLESAS Y FRANCESAS

GRANDES DEPÓSITOS

EN LOS INMENSOS ALMACENES

DE LA

ISLA DE CUBA

MONTERA, 18.

PUEBLA, 19.

Gustos elegantes para salones y gabinetes, así como para Ministerios, Hoteles,
Fondas y Oficinas.

Es preciso que todo Madrid, antes de gastar su dinero, se entere viendo lo que
ofrecemos en clases, dibujos y, sobre todo, en la economía de los precios.

Moquetas superiores, colores sólidos, dibujos preciosos, que se ven-
dian á 6 pesetas, se dan colocadas á 4

Moquetas Bruselas, dibujos muy aceptables hechos en cinco colores
valen 4 pesetas, á pesetas 3

Terelopelos de Nimes y de la fábrica de Sert, de Barcelona, valen 10
pesetas, á 7

Fieltreros ingleses, de doble tela, dibujos escogidos, valen 3 pesetas á 2

Fieltreros de Alemania, nuevos dibujos, que valen á 2 1/2 pesetas, á 1,50

Cordellitos del pais, dibujos especiales Isla de Cuba, á 1,25

Cortinas hechas de yute de crepé con sus flecos y alzapauos 25

Preciosos tapetes para veladores y mesas de comedor desde 4

Grandioso surtido en artículos muy nuevos y baratísimos para muebles, portiers
y cortinajes, así como brocaletes, damascos, reps, satenes, yutes, greppes y cre-
tonas.

Remesas á provincias: pidanse catálogos y muestras al propietario
D. Eduardo Garcia, Madrid.